

NOSOTROS

REVISTA SEMANAL
DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los lunes. — Precio de suscripción: 4 rs. al mes en Madrid. — Se suscribe en Madrid, librerías de San Martín, calle de la Victoria; La Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; y en el establecimiento tipográfico de D. José Casas y Díaz, calle del Lobo, núm. 12. — En Provincias, dirigiéndose en carta franca á la Administración, calle de Preciados, núm. 52, 3.º, diez sellos de cuatro cuartos por un mes, y treinta por trimestre: suscribiéndose por medio de correspondientes, 18 rs. por un trimestre. — Un número suelto, 2 rs. vn.

NOSOTROS.

¡PACIENCIA!

A MI AMIGO PALACIO.

¡Me pides un artículo para Nosotros!

Para Nosotros ningún artículo es más necesario que un artículo de primera necesidad.

Y yo no puedo enviártelo; el tiempo que emplearía en ese artículo, lo necesito para dedicarlo al trabajo, que ha de facilitarme la adquisición de los artículos de primera necesidad de mi uso (ó de mi abuso) particular.

Y yo pienso como Franklin: — «*The times is money!*»

Tú te contentarías con un artículo de costumbres.

Tampoco me *da por ahí*. — Napoleon dijo que el cinismo de las costumbres es la perdición del cuerpo político. — Repara, amigo mío, en las costumbres de ogaño, y luego deduce.

No rechazarias un artículo de lujo; yo tampoco, siempre que ese artículo fuese una mujer ó un coche. No digo que no tendré coche, andando el tiempo; pero no podré decir que tendré mujer, aunque la tenga. — Yo digo que tengo una cosa, cuando esta cosa es absolutamente mia, sólo mia.

Yo, que estoy siempre de un humor peor que el de un escrofuloso, no soy muy dado á los artículos de recreo: desgraciadamente, á cada paso tropiezo con mujeres coquetas y hombres tontos y monos sábios, que son los artículos de recreo más de sobra en esta es-

posición de curiosidades que se llama mundo.

Podría enviarte un artículo de crítica; pero esta arma hiere muchas veces á quien la usa, y... no se ha de hablar de la soga en casa del ahorcado.

También podría enviarte un artículo de oposición: estos artículos, por obra y gracia de nuestros gobernantes, desde la princesa de los Usonios acá, se han hecho de primera necesidad. — ¿Qué tal andará ello?...

Y, á propósito de necesidades, sin contar el palacio de las idem, ¿cuál es la primera necesidad del hombre y de la mujer?

Hé aquí una cuestión que tiene sus pretensiones de filosofía, presentada por mí dias pasados en una tertulia de confianza: y hé aquí las diferentes respuestas de mis contertulios:

Una niña pálida, ojerosa: — ¡Ay!.. (*Y miraba á un teniente de Artillería... ¡Digo! ¡y de Artillería!*)

Una señora mayor, viuda de un mayor de plaza: — Esto me *descarga* la cabeza... (*Y se metía en las narices media onza de rapé.*)

Un cesante que tiene tres hijas: — ¿Cuándo se abre el pago?...

Una viuda cuca, muy cuca: — Eso iba á preguntar yo.

Una actriz mediana: — ¿Cuándo me escribirán un papel á mi gusto?...

Otra actriz peor que la otra: — (¿Cuándo te darán una silba?...)

Un poeta: — (¡Si yo supiera hacer un drama!...)

Una suegra: — Mi yerno es muy bestia.

Una pobre señora en estado interesante: —

Mi marido anda en picos pardos; si yo le imitase, no me vería como me veo.

Un enamorado: — Yo no quiero tener hijos.

Un político de afición: — En España hace falta un Napoleon.

Un sordo: — No lo tengo.

Un mudo, que no es Diputado: — ¡Paciencia! (*Encogiéndose de hombros.*)

El mudo contestó á mi pregunta: la paciencia es la primera necesidad de la especie humana.

Con paciencia un hombre conquista á una mujer, y una mujer conquista á todos los hombres.

Con paciencia se llega á Ministro.

Con paciencia se domestica una suegra.

Con paciencia se gana el cielo.

Con paciencia llegaremos Nosotros á ser unos caballeros.

Con paciencia se muere un hombre sin importársele un comino.

Con paciencia se sofocan las pasiones y se sigue el camino de las virtudes (no el camino de las mujeres que se llaman Virtudes; que algunas conozco yo.....)

Con paciencia, los suscritores de Nosotros podrán hacerme el favor de no pensar en dejar de serlo, despues de leído este artículo, que es un artículo de primera necesidad, pues que se titula ¡Paciencia!

Y la paciencia es la primera necesidad del hombre y la mujer.

El que tiene paciencia, lo tiene todo.

Yo soy, sin embargo, la escepcion de esta regla, amigo Palacio; tengo paciencia, y ¡ojalá no me falte nunca! porque entónces habria perdido todo lo que tengo. — Ya no diria ¡paciencia! diria ¡vuelvo!

Carlos Frontaura.

EL AHORCADO.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE INGLATERRA.

Un inglés estaba cansado de vivir. Ni yo sé por qué, ni creo que lo supiese él tampoco. El odio á la vida no es, sin embargo, tan raro, que tengamos necesidad de inventar calumnias contra la muerte: sobre todo, en Inglaterra, se ven con frecuencia horribles suicidios. La cerveza y la nie-

bla son dos terribles conductores de la melancolía.

Pero los ingleses no se matan como los demas hombres. Entre ellos, la idea de la propia destruccion no ocasiona ese arrebato que precede al suicidio, y que le sujeta al imperio de la locura. Esta accion es para los ingleses una de tantas que tienen ó pueden tener lugar en la vida; es una especulacion más ó menos ventajosa, en que se arriesgan á un tiempo el capital y los intereses; es un viaje como cualquiera otro que se emprende á un país para no volver, y que exige se dejen arreglados los papeles.

Nuestro inglés gastó ocho dias en ordenar los suyos y liquidar sus cuentas, y despues se fué á una praderita á las inmediaciones del Támesis. Se desnudó, y haciendo un curioso lio con su ropa, lo mismo que si tratase de tomar un baño, se arrojó al rio.

Algunos jornaleros de las inmediaciones repararon en el salto mortal, corrieron á socorrerle, y consiguieron sacarlo de las aguas.

Pero no era esto lo que convenia al inglés, el cual, furioso porque sin su permiso se hubiesen mezclado aquellas gentes en sus asuntos, regaló á sus libertadores un centenar de bien dirigidos trompis, y echó á correr como un desesperado, para tirarse de nuevo.

Su diligencia fué vana: aquellos pobres diablos, creyéndole loco, resolvieron volver á librarlo, y no obstante las contusiones ocasionadas por sus formidables cachetes, arrojáronse de nuevo detrás de él, y á viva fuerza lograron impedir que se ahogase.

Fuera de sí el inglés vomitó una nube de injurias, tomó sus vestidos y se alejó renegando de tales impertinentes.

Por el camino iba haciéndose estas reflexiones:

—No quieren que me ahogue, y lo siento, porque era lo que más me convenia: y ello es preciso. ¡Si yo tuviera una pistola, un puñal, un veneno! Pero, nada. No hay más que ensayar el morir por alto, ya que no ha podido ser por bajo. Contentarse con la perpendicular, ya que la línea horizontal nos es enemiga. Troquemos, pues, por las cabriolas las volteretas. Esto es ménos elegante, pero tambien es más seguro. ¡Ánimo, y arriba!

Quitóse la corbata, que era una de esas largas, que aún no hemos podido comprar Nosotros; ató uno de los cabos á una gruesa rama de encina que estaba inmediata; hizo una lazada con el otro extremo, y se la echó al cuello, despues de haberse encaramado de un salto en el tronco, quedándose despues suspendido y balanceándose en el aire con

un movimiento tan gracioso como acompasado. Los trabajadores lo vieron; pero sin inquietarse lo más mínimo, continuaron en sus faenas.

Ya hacía lo ménos un cuarto de hora que aquella alma inglesa había tomado el camino de la eternidad, cuando un constable, seguido de varios dependientes de justicia, llegó al pié del árbol. Todos se apresuraron á cortar la corbata; cayó el bulto, y contra lo que todos esperaban, sus puños permanecieron tan inmóviles como sus labios; el inglés había dejado de serlo, y lo que es más, era imposible averiguar, al ménos por su lenguaje, si lo había sido alguna vez.

Entónces el constable, dirigiéndose á los trabajadores, exclamó con toda la energía de que es capaz en aquel país un hombre de su posición:

—¿Y es posible que veais á un desgraciado que se ahorca y lo consintais? ¿No habeis dado oídos á la voz de la compasión para impedirlo á todo trance?

—Calla, contestaron, ¿se ha ahorcado, eh?

—¡Sí, señores, se ha ahorcado para no volver á hacerlo más! Y no es posible que hayais dejado de verlo.

—Verdad es que lo hemos visto, señor; pero se había arrojado por dos veces al agua, le habíamos sacado las dos veces, y al verle colgarse de esa rama, nos ha parecido que lo hacía por secarse: ¡véalo V.: todavía está el infeliz hecho una sopa!

T. de P.

RÁFAGAS.

¡Sobrado!... ¿dramas aún?
Con razón Apolo calla:
Has dado una gran *Batalla*...
Contra el sentido común.

Cada pedazo de mármol, ha dicho un escultor italiano, encierra una bella estatua; pero lo difícil es sacarla.

Decía noches atrás un amigo nuestro, que el drama que se está ejecutando en el Príncipe,

Es la continua *querella*
Con que pide *Alonso el Sábio*,
Venganza de cierto agravio
Que le hizo *Gabriel Estrella*.

Cualquiera cosa que planteis en un jardín, os será útil: si plantais un hombre, os le desarraigará.

UN BOLSISTA. A un tres por ciento, Canuto
Prestaba el dinero anoche.

UN PATAN.... ¡Caramba! ¡qué hombre tan bruto!
¡Prestarle dinero á un coche!

—¿Conque hay batalla de baile en *Novedades*?

—Hombre, no; es *La batalla de Bailen*.

—Lo mismo da; porque allí sólo pelean los boleros.

Un rey, que á la ciencia fiel,
Andaba tras las estrellas,
Causó el enfado de ellas,
Y una se vengó de él.

De la tumba que manchaban,
Furioso se levantó...
Pero á morir se volvió,
Oyendo cómo *fablaban*.

¿En qué se parece el teatro de *Novedades* á un actor del mismo teatro?

—En que sale *sobrado* á la escena.

¿Y la empresa del Circo al capitán de la Real Trinidad?

—En que se quedó sin barco.

¿Y la misma empresa á las campanas de mi parroquia?

—En que dan *La oracion de la tarde*.

En sus años juveniles

Jugaba Anton á las prendas,

Y su juego favorito

Era apurar una letra.

Hoy es todo un literato,

Y con tal donaire juega,

Que apura, al abrir la boca,

A la letra y á las letras.

¿En qué se parecen un hueyo y una castaña?

—¡En que tienen cáscaras!

¿Y el rey D. Alfonso el Sábio, de Fernando el Santo, el de Estrella, y el de Eguilaz, á la Santísima Trinidad?

—En que son tres personas distintas y un solo Alfonso verdadero.

¿Y la Zamacois á una buena comedia de enredo?

—En el movimiento teatral.

Que es un *pollo*, no lo dudo;

Que es *hablador*, ya lo ves;

Y que él no se entiende, es

Lo mejor que decir pudo.

—¿Es ésta la Biblioteca?

—Sí.

—¿Está el Sr. Director?

—Servidor de V.

—¿Pudiera V. alquilarme un paleógrafo...?

—¡Caballero!

—Para llevármelo á las *Querellas*...

—¡Si dicen que no las entienden!

—¡Hombre!!!

A un conocido nuestro.

¿De qué te sirven, poeta,

Tus zarzueriles aprietos,

Si vendidos tus libretos,

No dan para una libreta?

—¡Qué bien hace *El Hipócrita* Mariano Fernandez!

—¡Si *El Hipócrita* lo hace Joaquín Arjona!

—Pues entónces, ¿cómo está tan mal Mariano?

Sobrado, el público halla
Sobrada en cuadros tu obra;
Pero, donde tanto sobra;
¿Por qué falta *La batalla*?

¿Qué le sobra á Valero para valer?

—La ¡O!, letra que repiten admirados, como el eco...

Para un drama aterrador
Que escribe mi amigo Luis,
Está arreglando el pintor
Una vista de París
Y otra del Asia Menor.

¿En qué se parece el aceite al que compra la butaca de un teatro?

—En que tiene asiento.

¿Y el vino á un artículo?

—En que se encabeza.

¿Y un besugo á un mono?

—En que tiene cola.

¿Y el cólera al hombre?

—En que es mortal.

Lector, si ves una loa
Poniendo por las estrellas
A las sublimes *Querellas*,
No lo estrañes: es de Ochoa.

M. Oiga V., niño. ¿De qué está compuesta la palabra acreedor?

D. De dos palabras: acre y hedor, que invertidas, quieren decir *hedor acre*.

M. *Verbi gratia*...

D. El de V., cuando le va á cobrar á papá el recibo.

M. ¡¡Pillo!!

Nosotros.

POESÍAS.

LA AURORA.

Te estoy contemplando, aurora,
Brillar sobre el horizonte,
Y tu lumbre me enamora,
Cuando lejana colora
La oscura cumbre del monte.

Pero ¡ay! en mi pensamiento
Se agita la incertidumbre,
Martirio traidor y lento
Que torna el mayor contento
En amarga pesadumbre.

Bello es ver tu resplandor;
Pero el rayo encantador
Con que bañas la llanura,
¿Será nuncio de ventura,
Ó presagio de dolor?

¿Quién lo sabe? El sol naciente
Muestra su puro arrebol,
Y mi corazon presente
Que no alumbrará mi frente
Muchos años ese sol.

Aurora, tú que me viste
Lleno un tiempo de alegría,
¿Por qué me encuentras hoy triste?
¿Por qué sufre el alma mía
Penas que no conociste?

¿Te acuerdas de aquellas horas
Tranquilas y seductoras,
En que á la orilla del mar
Tus tintas encantadoras
Me mostrabas al rayar?

Yo te ví romper las brumas,
Y á tu brillo parecían
Del hondo mar las espumas,
Cisnes de nevadas plumas,
Que en las ondas se mecían.

Horas que perdidas lloro,
Y que nunca han de volver;
Recuerdos que loco adoro,
Porque ellos son el tesoro
De mis sueños de placer.

¿Dónde fué vuestra hermosura?
¿Por qué, en lugar de ventura,
Me da el alba, al despuntar,
Horas de eterna amargura,
Horas de eterno pesar?

¿Por qué mi mente indecisa
Vaga en pos de una ilusion?
¿Por qué huyeron tan aprisa
De mi labio la sonrisa,
La paz de mi corazon?

Tú no lo sabes, aurora:
Tu brillo tranquilo dora
El sonrosado horizonte,
Y tu reflejo colora
La oscura cumbre del monte.

Tú elevas indiferente,
Hermosa aurora, tu luz,
Y aguardas tranquilamente,
Que la noche tristemente
Te envuelva con su capuz.

Yo, en la aurora de mi vida,
Ví su luz apetecida
Sobre mi frente brillar,
Y hoy la miro oscurecida
Por la noche del pesar.

¡Noche eterna, cuyo cielo
Ninguna estrella alumbró;
A través de cuyo velo

Sueña el alma en su desvelo
Ver la dicha que perdió !
.....
.....

—
Por eso tus tintes rojos
No me causan alegría ;
Por eso lloran mis ojos
Lágrimas que son despojos ,
Aurora , del alma mía.

—
Por eso al rayo que lanza ,
Perdiéndose en lontananza ,
Tu pasajero esplendor ,
Despiertas de mi esperanza
Cien recuerdos de dolor.

—
Y por eso vengo á verte ,
Aunque renueves mi herida ,
Pues quiero ver si por suerte ,
Es la aurora de tu vida
Crepúsculo de mi muerte.

Manuel del Palacio.

MADRIGAL.

Celoso de su blancura ,
Y ansiando por eclipsarla ,
Cayó ese copo de nieve
En el hueco de tu palma.
Pero conocí , ya tarde ,
Que tu mano era más blanca ,
Y de pesar , ó de envidia ,
Espiró deshecho en lágrimas.

P. A. de Alarcón.

¿LA CONOCEIS ?

En el blanco cendal de la alborada ,
En el ardiente sol del Mediodía ,
En el aire que mueve la enramada ,
En el cielo la ve mi fantasía.

—
Nunca á mis ojos su hermosura esconde ,
Nunca en mi oído se apagó su acento :
En los rugidos de la mar responde ,
Habla en el vago susurrar del viento.

—
¡ Amor inspira y en amores arde ,
Emanación de un astro refulgente
Que flota sobre el áura de la tarde
Y brilla entre la espuma del torrente !

—
La quiero , porque es mía desde niño ;
Yo la dí su pureza y su hermosura :
Es el centro de todo mi cariño ,
Es el foco de toda mi ventura.

—
¿ La conoceis ? Su patria es mi cabeza ,
Es hija de mi triste pensamiento ;
Por eso está pintada en su belleza
Esta amargura en que morir me siento.

—
¡ Ay ! ¿ Quién será , que á mi pesar la veo ?
¿ Y por qué entre sus ojos y los míos

El eléctrico fuego del deseo
Comunica los dulces desvaríos ?

—
¡ Tal vez mitad de un alma dividida ,
Un espíritu mismo nos sostiene ;
Y así su vida alienta de mi vida ,
Y del propio delirio se mantiene !

—
¿ La conoceis ? A sus caprichos ata
Mi juventud , tan rica de ilusiones...
¡ Ay , ese amor que me consuela y mata ,
Es la Musa que inspira mis canciones !

Luis Rivera.

A UNA ROSA.

¡ Pura y fragante rosa
De encantos miles !
¡ La más vistosa gala
De mis pensiles !
¿ Por qué tu manto
De esmeraldas y púrpura
Cubres de llanto ?

—
Si eres la flor más gayá
De cuantas cria
El delicioso suelo
De Andalucía.
¿ Por qué esa pena ,
Y ese dolor profundo
Que te enajena ?

—
¿ Lloras porque la fresca
Rosa vecina ,
A la esponjada tierra
Su tallo inclina ;
Y son sus galas
Esas hojas que el viento
Lleva en sus alas... ?

—
Si en tu delirio loco
Te has figurado ,
Que es eterna la vida
De lo criado ,
¡ No olvides , Rosa ,
Que siento á tu belleza
Labrar la fosa !

—
Eres de los jardines
La más galana ,
Y acaso tu hermosura
Muera mañana :
Porque el destino
De la muerte , en la vida
Halla el camino.

—
Si causa tus pesares ,
¡ Reina del huerto !
La nacarada rosa
Que ayer ha muerto ,
¡ Lega al olvido
Del muerto la memoria !
¡ ¡ Lloro al nacido ! !

Y si seguir intentas,
Rosa inocente,
Al corazon humano
En su corriente...
No tengas penas,
Y rie tus desgracias
Y las ajenas.

Si yo hubiera llorado
En mis enojos,
De llorar estuvieran,
Secos mis ojos.
Por eso rio,
A más de los ajenos,
Del pesar mio.

M. Martos Rubio.

AL HURACAN.

¡Tú, que rodando vas por las montañas,
Desciende sobre mí... ven... yo te espero,
Como escollo en los mares altanero,
Como roble en mitad de las campañas!
Ciudades, montes, valles y cabañas,
Todo lo asolas con empuje fiero:
Unir al negro torbellino quiero
El incendio que abrasa mis entrañas.
Arrastrados de impulso repentino,
Quiero que faz á faz nos encontremos
Con fuerza igual los dos en un camino.
A las nubes bramando subiremos,
Y, escándalo del hombre y del destino,
Del mundo azote sin piedad serémos.

Luis Rivera.

CREDO.

¿Creeis que me causa risa
Ver á un marido celoso,
Que duda de su camisa,
Y no ve que le hace el oso
A su mujer, Don Tadeo?
Sí creo.

¿Creeis que existen coquetas,
Tontisimas, pertinaces,
Imbéciles é indiscretas,
Pero que son muy capaces
De revolver el paseo...?
Sí creo.

¿Creeis que toda soltera,
Sin mancillar el rubor
De su solteril esfera,
Hace guiños al amor,
Si no trasluce himeneo?
Sí creo.

¿Creeis en el patriotismo
De esa legion de patriotas
Que tratan con despotismo
Hasta el tacón de las botas,
Cuando están en su apojeio?
No creo.

¿Creeis que por devocion,
Ó por dar cristiano ejemplo,
Va la bella Encarnacion,
Cotidianamente al templo
A rezar el jubileo?
No creo.

¿Creeis que se muestre infiel
La esposa de Don Simon
Al reclamo de un doncel,
Que con marcada intencion
La dirija un chicoleo...?
No creo.

M. Martos Rubio.

REVISTA DE TEATROS.

Don Alfonso el Sábio derrama lágrimas en el cielo.

No á otra causa puedo yo atribuir la continua-
da lluvia que sobre mí cae: y cuidado, que al caer
sobre mí, no cae sobre nada; aunque esta rectifi-
cacion sòbre, porque se sobreentienda.

Parece que el buen rey vierte á raudales su
llanto, con el objeto de apagar el fuego de la ins-
piracion que le ha quemado.

Pero no sabe que pagan justos por pecadores.

El que tiene fuego, cuida muy bien de taparlo
con un paraguas.

Yo, no solamente no tengo fuego ni paraguas,
sino que ni tengo para agua.

Lo único que me ha tranquilizado, ha sido la
lectura de una carta que mi ángel bueno me re-
mitió desde el cielo. En ella me anunciaba que el
sábio rey, tomando un partido sábio, vendrá á la
tierra para aumentar dos partidas á las siete que
dejó hechas. Estas dos partidas serán cabezas
de... otras dos obras suyas *inauditas*.

Mientras tanto, *El Príncipe* se entretiene con
Las querellas del Rey, puestas en escena con la
magnificencia que dijimos, y que tanto honra á
los empresarios.

Con la misma propiedad se representó el miér-
coles en *Novedades La Batalla de Bailén*, drama
en seis cuadros, original del Sr. Sobrado.

Dramas de este género llevan la crítica envuel-
ta en su nombre. Desde el momento en que se
escoge semejante asunto y se edifica sobre tal
cimiento una obra dramática, ésta se saldrá ne-
cesariamente de los límites que hasta ahora ha
prefijado el arte.

Si con la estralimitacion se consiguiese siquiera
dar al asunto sus verdaderas proporciones, ad-
mitiríamos esta clase de géneros.

Pero, cuando se le empequeñece, cuando se le
tiene que presentar á la consideracion del públi-
co protegido por un enredo más ó menos ingenio-
so, que, convirtiéndose en accion principal, rele-
ga á la clase de puramente accesorio el grandioso
cimiento en que se asienta la obra, el género de-
be ser rechazado por Talía y Melpómene, aunque

su moderna y décima hermana, Interes, lo acoja con protectora mirada.

Después de censurar al Sr. Sobrado por emplear su talento en el uso del panorama, debemos darle gracias por haber dejado de hacer lo que podía haber hecho. El autor escasea en cuanto le es posible la pirotécnica; traza algunos caracteres con perfección; presenta en sus personajes el amor á la independencia, no la *patriotería*; y al mismo tiempo que ensalza á su patria, no insulta á la agena.

Algunas ráfagas han atravesado por mi mente; que donde hay justicia, también hay ráfagas. Mas dejándolas para mejor sitio, diré que la ejecución ha sido buena en general.

El coliseo de la calle de Jovellanos ha entretenido la semana con *Los Magyares* y *La Embajadora*. El tenor Azula en *Los Magyares* está mejor que en las demás obras en que hasta la presente ha tomado parte. En *La Embajadora*, el Sr. Fuentes estuvo bien; la Sra. Santa María, no como otras veces; y los restantes... más vale callar, aunque me quiten el nombre.

¡Para el último te he dejado, coliseo del Circo! Dispénsame que llegue tarde; porque aún llevo á tiempo de decir mi oración. Convencido de que nadie entiende las querellas, quiero probar si se entienden mejor las oraciones. ¡Ea, pues! Manos á la obra, y veamos *La oración de la tarde*, original y en verso, del Sr. Larra

El telón se ha alzado y vuelto á bajar tres veces.

El autor ha sido llamado á la escena.

También los actores.

¿Qué ha pasado?

Muchas y muy buenas cosas.

¿Ve V., Sr. Larra, cómo, cuando se tiene talento, cuando se trabaja con conciencia, hay aplausos para el que trabaja, y justicia favorable para quien otras veces la tuvo adversa?

Si no, ¿cómo, á pesar de decirle á V. que el argumento de su drama es sencillísimo, que en el principio del segundo acto pierde V. el tiempo en balde, que la exposición va casi unida á la acción, y que sobra alguna que otra tirada de versos, le diría que la obra demuestra, dicho á la pata llana, que ha nacido V. para escribir para el teatro, por más que haya uno llamado de la Zarzuela?

A fé de Paco, que hay en su drama de V. situaciones dramáticas bellísimas, en el tercer acto más naturales que en el segundo: hay además caracteres tan acabados como el D. Diego y los de Margarita y María: sermoneo muy bien presentado, y no como otros que yo me sé; y, en fin, una versificación fácil y correcta. Sobre todo, lo que me gusta es que se entienda. ¡Ya se ve! La privación causa el apetito. ¿Creerá V. que, á pesar de aquello de que *hablando la gente se entiende*, he ido ciertas noches á una parte, en donde nadie se entendía, por más que hablaban? ¿Si serán gentes?

Pero ahora caigo en que le estoy hablando á V. sin conocerle. Cambio de rumbo, y hablo de tú al

lector, á quien conozco menos. De Scilla á Caribdis. Esta es la vida.

Figúrate, querido lector, y no caro, porque los caros somos Nosotros, que Napoleon, rebajándose, se viste de general Alvarez. Tú, al verlo con semejante vestido, empiezas á echarle pullas, rafaguitas, anatemas, todo con justicia y conocimiento de causa. Mi emperador se amosca, y diciendo «allá voy,» tira la careta, coge el antejo, brilla en sus ojos el genio, y tú te entusiasmas furiosamente ante la vista del vencedor de Austerlitz, con un entusiasmo tan justo como tus ataques.

Una cosa igual fué lo que á mí me sucedió la noche del viernes. Al ver á Romea presentarse en escena, le ví vestido de Ben-Leila; pero aún no habían pasado diez minutos, cuando le ví sin máscara. Ví en él á Juan sin Tierra, á Sullivan, ví más, ví á D. Diego, ví más, ví á Romea. El Romea sin rival, el Romea que dormía, despierto y entusiasmado á la multitud con sólo su genio, sin los recursos de los pasados años. Siéndole tan propicia la vigilia, ¿por qué duerme?... ¡Oh! en cuanto siquiera cierre los ojos, le despertará una ráfaga!

Vé á verle, lector, y vé á ver á la Srta. Hijosa, esperanza convertida en realidad, y á la Srta. Gutiérrez, siempre aplicada y siempre gustando al justiciero público. Los Sres. Tamayo, Sobrado y demás artistas ejecutaron sus papeles con inteligencia, y contribuyeron al desempeño casi perfecto de la obra.

Contribuye tú con igual fé al desempeño de ciertas cosillas, y te quedará agradecido tu *devoué*

Paco Neyn.

TEATRO REAL.

La gran novedad presentada en este teatro desde nuestras anteriores revistas, ha sido el beneficio del tenor Carrion, que se verificó el sábado, y que es, según parece, el canto de despedida de este insigne artista.

La ovación que recibió con este motivo, fué tan justa como espontánea. Hé aquí una de las composiciones que se arrojaron al público:

AL INSPIRADO ARTISTA MANUEL CARRION.

SONETO.

¡Partes! ¡adios! Del Sena turbulento
Ó el Támesis azul, por la ribera,
Dejas la patria, que en tu edad primera,
Madre amorosa te enseñó su acento.
Flotando quedan en el vago viento
Los ecos de tu voz dulce ó severa;
Y el alma que tu canto conmoviera,
Lágrimas da otra vez al sentimiento.
Tal es del arte la misión sublime;
En dicha y gloria y en virtud fecundo,
Rastro de eterna luz deja en el suelo.
Parte, y levanta al que en el ócio gime:
La patria de los genios es el mundo,
Como es la de los ángeles el cielo.

Paco Neyn.

MESA REVUELTA.

Se ha repartido por papeles para ponerse pronto en escena, en el teatro del Príncipe, el drama titulado *El Segundo Amor*, arreglado del inglés por un redactor del periódico literario *Nosotros*.

De su bondad desconfío,

Porque mi suerte es fatal;

Señores, si sale mal,

Sepan que este drama es mio.

Ya se ha puesto en escena en Granada el drama las *Aves de paso*, original del Sr. Rivera, á beneficio de la dama jóven.

El sábado último se estrenó también en el teatro de la Princesa en Valencia.

En la misma capital, y en el teatro Principal, está anunciado para hacerse en la presente semana, á beneficio del primer actor Sr. Parreño.

En Málaga y en Barcelona está también ensayándose.

Por esta noticia infero

De las *Aves* el valor;

Me alegro por el autor,

Que le hará falta el dinero.

Nuestro querido amigo Emilio Castelar ha publicado últimamente un folleto político que se titula *La fórmula del progreso*.

Ya que no nos sea permitido su examen, justo será que lo anunciemos. Se vende en la imprenta de este periódico, á 8 rs. el ejemplar.

¡Ocho reales! Algo más nos costó el billete para ver el drama del Sr. Estrella, y hoy no volveríamos á verlo por ningún dinero.

Ha fallecido en Viena la Sra. Ida Pfeffer, célebre viajera alemana, que habia visitado todos los puntos del globo.

Otro tanto me ha sucedido á mí, y todavía no me he muerto.

En el teatro de Novedades se halla en estudio el drama de costumbres, en tres actos y en prosa, arreglado á nuestra escena por el Sr. García González, con el título de *Diana de San Roman*.

Este drama, que pertenece al género del de *Las Aves de paso*, que tan aplaudido ha sido últimamente, obtuvo en su estreno un éxito ruidoso en la capital del mundo civilizado.

De su desempeño están encargados la Sra. Rodríguez y los Sres. Delgado, Calvo, Zamora y Albalat.

¡Cinco eran, cinco,

Los tales actores!

¡Cinco eran, cinco!

¡Los habrá mejores?

La prima donna signora Lotti della Santa acaba de conseguir en *Las Visperas Sicilianas* un triunfo más brillante aún que el que alcanzó en *I Lombardi*, en el teatro italiano de San Petersburgo.

¡Mayor aún que el de Paccini en nuestro régio coliseo la noche de su debut?

No lo creo.

Con el título de *Lectura para todos*, empezará á publicarse en esta corte el 1.º de Enero de 1859

un Semanario ilustrado, que contendrá: novelas, viajes, literatura, historia, etc.

Si no nos costara mucho, le enviaríamos un ejemplar á cada asistente al drama la *Batalla de Bailén*.

Los dos últimos bailes de máscaras celebrados en los salones de Capellanes, estuvieron más animados y concurridos que los anteriores.

¡Ya lo creo! ¡si yo estuve en ellos... y armé la gorda!...

Va á tener lugar en la iglesia de San Roque en París una gran solemnidad religiosa y musical, con motivo de las honras fúnebres de tres ilustres difuntos, Cassini, Lagrangia y Cherubini, italianos todos tres, pero fallecidos en Francia.

Se ejecutará á grande orquesta el *Requiem* de Tomoli, una de las obras maestras de la música sagrada.

En España no se gastan estos cumplimientos con los hombres de genio.

¡Así anda ello!

El teatro principal de Sevilla se va á reedificar inmediatamente, para lo cual se han levantado ya los planos y están acopiando materiales. Será, según parece, un monumento digno de aquella capital.

¡Lástima que no se puedan reedificar los actores!

En Granada se ha puesto en escena con buen éxito el juguete cómico-lirico del Sr. Frontaura, titulado *Céfiro y Flora*.

¡Con buen éxito!

La prima donna anglo-americana Mrs. Cora de Welhorst también ha hecho su debut en New-York en la ópera *Puritani*, siendo muy bien recibida en el papel de Elvira.

Que venga á España, y, si es bonita, no le faltarán aplausos.

En nombre del conocido compositor Lamberti, súbdito sardo, presentó noches pasadas á S. M. la Reina, el señor baron Techio, Ministro de Cerdeña, la partitura de su nueva ópera *Leila di Granata*, escrita por aquel.

¡Muchas de estas cosas tenemos en España, y no hacemos caso de ellas!

A pesar de los esfuerzos del valiente baritono Guiciardi, la ópera del maestro Apolloni *L'Ebreo* ha hecho un magnífico fiasco en el teatro Grande de Trieste.

La empresa se ha visto precisada á contratar por despacho telegráfico á Mme. Charton Demeure, que se hallaba en París.

Si es tan valiente, ¿cómo no impidió el fiasco?

No será tan fiero el león como lo pintan.

Ha visto la luz pública el periódico semanal de ciencias y literatura, titulado *El Estudiante*.

¡Cuánto daría yo por serlo aún!

Santiago Infante de Palacios.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, Manuel del Palacio.

MADRID—Establecimiento tipográfico de J. CASAS Y DIAZ
calle del Lobo, 12.